

Revista Teológica

Publicación Trimestral de Teología y Homilética Luterana

Redactada por la Facultad del Seminario Concordia

Editor: Fr. LANGE

CONTENIDO :

	Página
Alocución para el acto de apertura del año lectivo 1970 en el Seminario Concordia.....	1
El lugar del Servicio Cristiano	7
Estudio Bíblico	11
¿Conoces a alguno?	18
El Coloquio de Marburgo	27
Bosquejos para Sermones	40
¿Sabía Ud....?	48

Publicado
por
La Junta
Misionera
de la
Iglesia
Evangélica
Luterana
Argentina

EL LUGAR DEL SERVICIO CRISTIANO

El año eclesiástico

Todas las tentativas de imponer a los cristianos convertidos del paganismo la observación del sábado u otros tiempos sagrados del judaísmo, fracasaron. Lo que era la costumbre ya entre los cristianos primitivos, referente a esta cuestión, nos lo demuestra Hech. 20:7, donde se nos informa que en Troas los discípulos se reunían el primer día de la semana para partir el pan. Ya antes San Pablo había aconsejado a los corintios (1. Cor. 16:2) que hicieran la colecta cada primer día de la semana. Un consejo similar había dado el apóstol a las congregaciones de Galacia. Hacia fines del primer siglo de la era cristiana, tiempo en que San Juan escribió el Apocalipsis, este primer día de la semana ya se había establecido firmemente como el día del culto, llamado el día del Señor (Apoc. 1:10).

Una explicación para tal elección nos ofrece Ignacio en su carta a los magnesios (9:1), diciendo: "No celebramos más el sábado sino que vivimos observando el día del Señor en que comenzó nuestra vida por Él y Su muerte". En la carta de Bernabé leemos (15:8): "... por eso celebramos no el sábado, sino el día octavo para nuestro gozo porque en él Jesús se levantó de los muertos".

El día de la resurrección

Juntamente con la conmemoración semanal de la resurrección, pronto (2. siglo p.C.) se observó una fiesta especial para que la resurrección de Jesús recibiera un significado más dominante en la vida de la iglesia primitiva, a saber: la fiesta de Pascua, que es la fiesta cristiana más antigua. La palabra aramea "pasha" es una derivación de la palabra hebrea "pessach" (Ex. 12). Los judíos celebraban su Pascua, la fiesta de los panes ácidos, desde el 15 hasta el día 21 del mes de Nisán, siendo el día 15 de Nisán el primer día después de la primera luna llena en la primavera. Para los cristianos, Jesús es el cordero de Pascua. Después de muchas discusiones y cambios en el calendario en el cual ya no se contaba

el año según los cambios de la luna sino según la posición anual del sol, fue fijada definitivamente en la fecha de Pascua. El culto de este día ya comenzaba con la puesta del sol del día anterior (sábado), y este culto de noche fue llamado "vigiliae" — la vigilia, que fue el punto de partida para las vigiliias subsiguientes. Al pasar de la tristeza y su ayuno a la alegría inmensa en la vigilia de Pascua comenzaba Pentecostés, el período de gozo de la Iglesia que se extendía por 50 días, lo que se ve confirmado por datos concretos ya para el año 200 p.C. Estos ininterrumpidos 50 días del Señor terminan con el día quincuagésimo, en griego pentecostés, de que se hizo nuestra fiesta de Pentecostés. Resulta que Pentecostés originalmente forma parte del período de Pascua con que se pone fin a este período. La fiesta recordatoria de la ascensión, que se celebra el día cuadragésimo después de Pascua (Hech. 1:3) se introdujo no antes del siglo IV.

El tiempo preparatorio de Pascua

No sin grandes dificultades pudo ser definido este tiempo, llamado Cuaresma. Debía tratarse de un período de preparación, incluyendo el ayuno riguroso. En los cultos de este período debía prevalecer el recuerdo de la pasión de Jesús. Para aclarar la cuestión acerca de cuánto tiempo debía durar tal ayuno, se tomó el modelo de Moisés y Jesús que ayunaron 40 días (Ex. 34:28; Mat. 4:2). O se recordó que Elías, por virtud de la comida recibida de Dios, caminó 40 días hasta llegar al monte Horeb (1. Rey. 19:8). Por lo tanto contaron 40 días, en sentido retrógrado desde el sábado antes de Pascua, excluyendo los domingos como días sin ayuno, ya que todos los domingos siempre eran días recordatorios de la resurrección.

Con esto se obtuvo un período de seis semanas, cada una de seis días de ayuno (desde Invocavit hasta Pascua son seis semanas), en total 36 días. Agregando cuatro días más, para completar la cifra de 40 días de ayuno, se llega al Miércoles de Ceniza, con que comienza la Cuaresma (en latín "cuadragésima"). Pero hay que notar que raras veces tal ayuno fue observado rigurosamente. Muchos lo limitaban a la semana santa. Y como no podía impedirse que también los sábados fueran exceptuados del ayuno prescrito por la iglesia, y como

por otra parte no querían prescindir de los 40 días de ayuno en el tiempo preparatorio previo a la Pascua, fueron sumados a este tiempo las semanas desde Septuaginta hasta Estomihi. Pero es digno de destacar que el Miércoles de Ceniza fue sancionado ya en el siglo VII después de Cristo.

Navidad, la fiesta del nacimiento de Jesús

Si el año eclesiástico se compara con una elipse con dos focos, siendo el primer foco la fiesta recordatoria de la resurrección del Señor, entonces el segundo foco sería la fiesta en que se recuerda el nacimiento del Salvador. Pero hay que notar que esta fiesta y su fecha del 25 de diciembre pudo introducirse sólo mucho más tarde que la fiesta de Pascua, y aún más tarde que la Epifanía, es decir en el 2º tercio del siglo IV p.C., mientras que ya un siglo antes celebraban la fiesta de la Epifanía, es decir de la aparición de la gloria del Señor, y ya entonces se eligió el 6 de enero como fecha de tal fiesta de navidad.

Se ha escrito mucho para explicar el cambio con que fue desplazada la fecha de navidad desde el 6 de enero al 25 de diciembre, sin que el asunto pudiera ser esclarecido completamente. Se dice entre otras cosas que según ciertos cálculos resultó el 25 de marzo como fecha de la muerte de Jesús. Por motivos alegóricos concluyeron que en el mismo día María debió haber recibido el anuncio del nacimiento de Jesús. Agregando otros nueve meses se llega al 25 de diciembre. Según otros cálculos, el mundo habría sido creado en un 21 de marzo. Por cuanto el sol fue creado el 4º día, esto, es, el 25 de marzo, y porque Jesús es el sol del mundo, él debió haber sido concebido igualmente el 25 de marzo, y nacido nueve meses después, esto es, el 25 de diciembre. En el imperio romano el emperador Aureliano (270-275 p.C.) instituyó el día 25 de diciembre como fiesta de adoración del sol, porque este día estaba en relación con las antiguas fiestas romanas de las saturnalias (17-23 de diciembre) y de las brumalias (25 de diciembre). Pero ya no faltaban muchos años para que en Roma pudiera imponerse el cristianismo que bajo Constantino fue reconocido como religión del estado. Es entonces que por motivos muy comprensibles trataron de

neutralizar o contrarrestar estas fiestas paganas, dándoles un nuevo significado, porque Cristo es el nuevo sol.

Adviento

En el año 546 p.C. se menciona por primera vez la costumbre eclesiástica de observar cuatro semanas como tiempo de preparación para el advenimiento del Señor. Luther Reed¹ afirma que en el tiempo del concilio de Tours en Francia, del año 563, se impuso en todas partes la observancia estricta de este tiempo de preparación, como tiempo de cuaresma. La duración original de 6 semanas se redujo más tarde a 4 semanas. Este tiempo debía ser un período de preparación y de espera, en que se espera la triple venida del Señor, su venida en la carne, la otra para el juicio y además su venida en los sacramentos. Pero debían pasar aún muchos años hasta que en el siglo décimotercero el comienzo del adviento fue reconocido universalmente como comienzo del año eclesiástico. Como ya fue mencionado, observaban antes un tiempo de 40 días de cuaresma de adviento, contándolos desde el 6 de enero, que fue la fecha antigua de navidad. De este modo se llegó al 11 de noviembre, el día de San Martín como comienzo de adviento, lo que posteriormente fue adelantado al 1º de diciembre con lo cual obtuvieron los 4 dominios de adviento.

F. L.

¹ Luther Reed, The Lutheran Liturgy, pág. 438

¿SABIA UD. QUE...?

¿Sabía Ud. que el único órgano de tubos de bambú se halla en una pequeña iglesia de un pueblo no lejos de Manila en las Filipinas? Este órgano es famoso no solamente por ser el único de su género en el mundo, sino también por la clase o el carácter del tono producido por esos tubos de bambú. Cuando se toca este instrumento, se tiene la sensación de estar presente en un concierto de pastores que tocan sus flautas.

ESTUDIO BIBLICO

Luc. 4:16-30

Este¹ texto de la predicación de Jesús en Nazaret tiene sus paralelos en Marc. 6:1-6 y Mat. 13:54-58 aunque allí sólo en forma concentrada; se menciona principalmente la reacción entre los oyentes que se escandalizaban de él diciendo: "¿De dónde tiene éste estas cosas?". Pero más significativo es el cambio de orden que Lucas introduce frente al orden observado por Marcos y Mateo. Pues en el evangelio de Lucas, esta perícopa sigue inmediatamente a la historia de la tentación para introducir así el ministerio de Jesús, y sólo después trae los informes referentes a la curación en el sábado. Según los otros dos sinópticos, Marcos y Mateo, Jesús se presenta en Nazaret no al comienzo de su ministerio, sino después de una amplia actividad que incluye una gran cantidad de parábolas. Por este cambio, la historia del bautismo de Jesús con que el Espíritu vino sobre él, se pone casi directamente antes del sermón de Nazaret que comienza diciendo: "El Espíritu del Señor está sobre mí." Y por este cambio, es decir poniendo Nazaret antes de Capernaum —en Marcos y Mateo es lo inverso, primero Capernaum y después este refrán: Médico, cúrate a tí mismo; de tantas cosas que hemos oído que se han hecho en Capernaum, haz también aquí en tu tierra."

Pero más significativo es aún en el informe de Lucas la prédica, el sermón mismo que falta en Mateo y Marcos, como también sus palabras siguientes. También en Marcos hay el refrán: "Ningún profeta es acepto en su propia tierra", pero es sólo Lucas que le hace seguir diciendo: "En verdad os digo que muchas viudas había en Israel en los días de Elías... pero a ninguna de ellas fue enviado Elías sino a una mujer viuda en Sarepta de Sidón", de modo que este refrán del profeta que no es acepto en su propia tierra se ve puesto en relación con el porvenir de la misión entre los gentiles. Esto también es de importancia para este texto y su contexto.